

EDUCACIÓN INTERCULTURAL Y HERMENÉUTICA ANALÓGICA

EDUCAÇÃO INTERCULTURAL E HERMENÊUTICA ANALÓGICA

INTERCULTURAL EDUCATION AND ANALOGUE HERMENEUTICS

MAURICIO HARDIE BEUCHOT PUENTE
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO - UNAM
CIUDAD DE MÉXICO, MÉXICO
MBEUCHOT50@GMAIL.COM
HTTP://ORCID.ORG/0000-0003-2517-7286

RESUMEN: En este trabajo reflexionaré sobre la aplicación de la hermenéutica en la educación multicultural. Eso apoyará la pedagogía intercultural. Es un estudio de la natura filosófica que disertará sobre los fundamentos de la educación intercultural y hermenéutica analógica. Aborda la definición de la educación como formación de virtudes y su relación que con puede tener la hermenéutica analógica. Una hermenéutica analógica nos lleva a educar el juicio, a formar el criterio en los alumnos. Después acceder a la manera en que es posible plantear esta pedagogía al fenómeno de la multicultural, como educación intercultural, en la que se forman virtudes para la convivencia y el diálogo entre culturas. La hermenéutica analógica trae consigo un modelo o paradigma específico de educación. Por consiguiente, muestra hermenéutica puede aplicarse a la educación intercultural, para concluir que en todo eso ella puede ser de utilidad y beneficio. De este modo se enseñará a los que se educan en la interculturalidad a tratar de comprender al otro, a la vez que a juzgarlo.

PALABRAS CLAVE: Educación intercultural. Hermenéutica analógica. Filosofía.

RESUMO: Neste trabalho vou refletir sobre a aplicação da hermenêutica na educação multicultural. Isto apoiará a pedagogia intercultural. É um estudo de caráter filosófico que discorre sobre os fundamentos da educação intercultural e da hermenêutica analógica. Trata-se da definição de educação como a formação das virtudes e sua relação que a hermenêutica analógica pode ser desenvolvida. A hermenêutica analógica nos leva a educar o juízo, a formar caráter nos alunos. Assim, podemos ter acesso à forma como é possível abordar o fenômeno do multiculturalismo como educação intercultural, em que as virtudes são formadas para a convivência e para o diálogo entre culturas. A hermenêutica analógica traz consigo um modelo ou paradigma específico de educação. Logo, mostra que a hermenêutica pode ser aplicada à educação intercultural, para concluir que em tudo isso pode ser útil e benéfico. Desta forma, aqueles que são educados na interculturalidade serão ensinados a tentar compreender o outro, em vez de julgá-los.

PALAVRAS-CHAVE: Educação Intercultural. Hermenêutica analógica. Filosofia.

ABSTRACT: In this paper I will reflect on the application of hermeneutics in multicultural education. This will support intercultural pedagogy. It is a philosophical study that discusses the fundamentals of intercultural education and analog hermeneutics. It is about the definition of education as the formation of virtues and its relationship that analog hermeneutics can be developed. Analog hermeneutics leads us to educate judgment, to form character in students. Thus, we can have access to the way in which it is possible to approach the phenomenon of multiculturalism as intercultural education, in which the virtues are formed for coexistence and dialogue between cultures. Analog hermeneutics brings with it a specific model or paradigm of education. Therefore, it shows that hermeneutics can be applied to intercultural education, in order to conclude that in all of this it can be useful and beneficial. In this way, those who are educated in interculturality will be taught to try to understand the other rather than judge them.

KEYWORDS: Intercultural Education. Analogue Hermeneutics. Philosophy.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo reflexionaré sobre la aplicación de la hermenéutica en la educación multicultural. Sobre todo, asumo una hermenéutica analógica, que evite los excesos de rigor de la unívoca y el extremo relativismo de la equívoca. Si la hermenéutica es la herramienta conceptual de la interpretación de los textos, se encuentra tensionada en la actualidad entre esas dos tendencias: la unívoca y la equívoca. Por eso es conveniente añadir como otra opción

una que tenga la seriedad de la unívoca y la apertura que pretende la equívoca, pero sin las exageraciones de una y otra.

Eso apoyará la pedagogía intercultural. Por lo cual comenzaré con la definición de la educación tal como la entiendo, a saber, como formación de virtudes; luego pasaré a la relación que con ésta puede tener la hermenéutica analógica. Después accederé a la manera en que es posible plantear esta pedagogía al fenómeno de la multiculturalidad, como educación intercultural, en la que se forman virtudes para la convivencia y el diálogo entre culturas, lo cual es ya el modelo en esta línea. De ahí pasaré al modo en que la nuestra hermenéutica puede aplicarse a la educación intercultural, para concluir que en todo eso ella puede ser de utilidad y beneficio.

EL CONCEPTO DE VIRTUD VUELVE A LA EDUCACIÓN

En la Grecia clásica se concebía la educación como formación de virtudes. Éstas eran hábitos que servían al hombre para moverse tanto en la vida práctica como en la teórica. Por eso había virtudes éticas, como la templanza, la fortaleza y la justicia, y virtudes teóricas, como el arte, la prudencia, la inteligencia, la ciencia y la sabiduría. La más central era la prudencia, que era una virtud teórica, pero concernida con la vida práctica, y ella era como el modelo de todas las demás. (BEUCHOT, 1998).

El arte o *techne* daba reglas de procedimiento, para hacer bien lo que se hace o fabrica. La prudencia o *phrónesis* dirigía el actuar moral, y se distinguía del arte en que no tenía reglas, daba una especie de sensibilidad para actuar adecuadamente. Y se distinguía de la inteligencia en que versaba sobre lo particular y mudable, mientras que la inteligencia versaba sobre lo universal y estable: los principios. La ciencia no hacía otra cosa más que aplicar esos principios para obtener deducciones en un campo específico, en un área científica, como la medicina o la matemática. Y la sabiduría era el conocimiento por los principios más altos y por las inferencias más rigurosas, de modo que conjuntaba en sí misma el intelecto y la ciencia; de la primera tenía el captar principios, los más elevados, y de la segunda tenía el hacer deducciones, las más exactas.

Por lo demás, en la Grecia clásica se colocaba la educación superior en torno a dos disciplinas: la retórica y la filosofía (MARROU, 1998). Había pugnas entre ellas, o más bien, entre *rhetoires* y filósofos, pero lograron algunos acuerdos, sobre todo el que se debe a Aristóteles, según Cicerón, a saber, que la retórica se nutre de la filosofía, la retórica es como el vehículo y la filosofía como el contenido. O, parodiando la célebre frase de Kant, la filosofía sin retórica es ciega, pero la retórica sin filosofía es vacía.

Así, pues, según Aristóteles, la retórica debe estar de acuerdo con la filosofía, como instrumento que es de esta última. Es el vehículo que le da repercusión, capacidad suasoria. Pero hay algo en lo que ambas coinciden, y eso nos hace ver que allí se encuentra el objeto principal de la educación, a saber, la formación del juicio. En otras palabras, se trata de la formación del criterio, pues enjuiciar es, en griego, *krínein*, de donde viene *criterio*, y esto es lo que posibilita una actitud crítica, culmen e ideal de toda educación.

En cuanto a la filosofía, ella tenía por sobre todo el cometido de brindar *phrónesis* y *sofía*, esto es, prudencia y sabiduría. Y en ambos casos se trataba de la formación del juicio. En la razón práctica, el juicio prudencial o *phronético*; en la razón teórica, el juicio sapiencial. E incluso había ocasiones en que se manejaba una analogía entre ambos juicios: el juicio prudencial era a la razón práctica lo que el sapiencial a la teórica.

Así pues, la finalidad prioritaria era formar en la *phrónesis*. La prudencia, como lo hace ver Aristóteles, es la sabiduría de lo concreto, particular y contingente, al modo como la sabiduría lo es de lo abstracto, universal y atemporal.¹ Por eso la prudencia corresponde a la ética y la sabiduría a la metafísica.

Pues bien, la *phrónesis* enseña cómo comportarse en el caso concreto, en el momento preciso. Tiene incluso que ver con el tiempo, pues depende del *Kairós*, del momento oportuno, de la oportunidad u ocasión, sin la cual todo se cae. Es el saber de los medios. Del medio proporcional en el que consiste la virtud, por eso la prudencia era la puerta y llave de las virtudes; sin ella no se podía concebir a alguien como virtuoso. Pero también era el saber de los medios con respecto a fines, para conseguir objetivos. Eran los medios que nos proporcionaban los fines, o que hacían que la acción fuera proporcional o conducente a dichos objetivos. Por eso tenía el esquema del silogismo práctico.

Tan importante era la *phrónesis* o prudencia, que marcaba la adultez del individuo. De acuerdo con la prudencia que se conseguía, era la madurez o el crecimiento que se había alcanzado.

Ahora bien, la prudencia no se podía enseñar con reglas ni con recetas, como la técnica. Si acaso con algunos principios. El propio Aristóteles, en el cap. 5 del libro VI de la *Ética a Nicómaco*, se dedica a dar ejemplos de lo que hacen los *phrónimoi*, los prudentes. Como indicando que sólo se puede aprender con algunos principios generales, y, sobre todo, con ejemplos, paradigmas o modelos, y con mucho ejercicio. Y acaba definiéndola así: “No queda, pues, sino que la prudencia sea un hábito práctico verdadero, acompañado de razón, sobre las cosas buenas y malas para el hombre”.² Por eso requiere de la deliberación, del sopesar los pros y los contras de la acción.

Sobre la idea de virtud, que ahora vuelve mucho a la literatura de filosofía de la educación, David Carr (1991, P. 8-9) insiste en que a muchos pedagogos les causa problema el que no hay recetas ni reglas para enseñarlas. Y los griegos siempre vieron las virtudes como algo que sólo se puede aprender atendiendo a ejemplos y haciendo mucho ejercicio, esto es, con modelos y con práctica.

Pero ahora ha llegado a darse esto hasta en la filosofía de la ciencia. Ya no se considera la ciencia como un conjunto de enunciados, sino como un conjunto de prácticas. Es el legado de Wittgenstein (1988), que recogen Thomas Kuhn y sus seguidores. Wittgenstein elabora el concepto de paradigma. Todo se aprende siguiendo un paradigma y buscando con él parecidos de familia. Así, un paradigma científico es un autor muy seguido en determinado tiempo (a través de su manual, como los *Principia* de Newton), y se trata de parecerse a él, de conseguir con él parecidos de familia. (KUHN, 1986).

Por eso un seguidor de Wittgenstein, Gilbert Ryle (1982), escribió un artículo genial con la idea de que la virtud no se enseña, pero se aprende, en el sentido de que no se pueden dar reglas ni recetas para adquirirla, pero sí se puede aprender por medio de paradigmas y ejercicio, es decir, con modelos y práctica.

Esto se da tanto en el plano de la razón teórica como en el de la práctica. Ya vimos que en la práctica sucede esto; pero también en la teórica, ya que actualmente se habla de virtudes epistémicas, como lo hace Ernest Sosa, de las universidades de Brown y de Rutgers (SOSA, 1992). Con él he discutido la potencialidad de estas virtudes epistémicas, según las cuales, primordialmente hay que enseñar al alumno actitudes como la parsimonia en la experimentación,

¹ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, lib. VI, cap. 4, 1140a1.

² *Ibid.*, VI, 5, 1140b6-8.

la agudeza en la intuición o intelección y el rigor en la demostración, al paso que se le enseñan los contenidos científicos.

Volviendo a la razón práctica, si ella tenía la prudencia como instrumento principal, era el juicio prudencial el que se tenía que formar. Era como enseñar a hacer el silogismo práctico, en el que una premisa expresa la finalidad que se intenta, otra el medio que sirve para alcanzarla, y la conclusión es la curva de acción que se tiene que seguir para ello. Es decir, el término medio silogístico es aquí el medio para el fin, y el medio silogístico es el núcleo o pivote del argumento en cuestión.

¿PUEDE VERSE LA EDUCACIÓN COMO FORMACIÓN DE VIRTUDES?

Ha vuelto el antiguo paradigma de la educación como formación de virtudes. Aquí era donde la retórica coincidía con la filosofía, ya que la filosofía tenía como cometido enseñar tanto virtudes epistémicas como virtudes éticas. Pero sobre todo las éticas, pues sin ellas se desquiciaba el saber y también la praxis, principalmente la política.

En efecto, la *phronesis* tenía como partes la deliberación (*bouleusis*) y la decisión o consejo (*prohairesis*), que era el juicio prudencial. De hecho, Aristóteles dice: “Y, así, podría decirse en general que el prudente es el que sabe deliberar”.³ Pues la deliberación consistía en sopesar los pros y los contras de los medios para la acción, hasta determinar el o los que fueran más conducentes al fin. Esto se hacía en la ética, en el derecho y en lo militar, por ejemplo. El buen estratega era un militar prudente, el buen jurista era jurisprudente, y el buen filósofo tenía prudencia ética, al modo como había una prudencia del gobernante y otra del gobernado, etc.

Y la deliberación, así como era una parte de la prudencia, también era una rama de la retórica. Precisamente aquella que enseñaba a encontrar buenos argumentos para señalar los pros y los contras de algo, y poder elegir lo mejor. Sobre todo, en lo tocante a la sociedad.

Siempre se llegaba a un juicio. Este juicio prudencial era difícil, porque se construía sin reglas, casi sin conceptos, más bien con el tacto y la fineza. Hannah Arendt (1968) dice que tal juicio prudencial aristotélico coincide con el juicio reflexionante de Kant, precisamente el de la *Crítica del juicio*, sólo que el gran filósofo alemán lo refiere a la estética, en la que el juicio de gusto no tiene concepto claro, pero tiene que coincidir con lo que es la belleza, la cual gusta a la generalidad o a la mayoría. Pero Hannah Arendt (1968) agrega que es aplicable a la política, pues en ella no siempre tenemos claro lo que se ha de hacer para conseguir el bien común. Es algo que vemos en el juicio reflexivo de ese otro gran filósofo político que fue John Rawls.

La educación del ciudadano residía en el aprendizaje de la deliberación. Era ciudadano el capaz de deliberar, para elegir a alguien para los puestos, o para ser elegido con vistas a ejercer un puesto él mismo. Por eso vemos que la retórica griega nace en Sicilia, hacia el 485 a.C., después de la tiranía de Hierón y Gelón – monarcas de Gela y Siracusa, colonias fundadas por los antiguos griegos – esto es, cuando hay democracia y se puede dialogar con argumentos. Porque sólo en la democracia tiene sentido hacerlo (BARTHES, 1982, p. 12). En la tiranía no hay diálogo ni discusión; tampoco argumentos, o sólo uno: “Porque yo mando”, esto es, la imposición por la fuerza. Se trataba, pues, de evitar eso, y de dar una educación para el diálogo.

Era tan trascendente esto, que por eso Sócrates, Platón y Aristóteles se opusieron a los sofistas, que eran quienes enseñaban la retórica como un medio de seducción, casi de engaño. La retórica se debía transmitir, pues, no para dar un instrumento de pesca, de seducción, para

³ Aristóteles, *Et. Nic.*, VI, 5, 1140a31-32.

que los demás mordieran el anzuelo, sino para buscar la verdad. Ésa era la diferencia entre la retórica sofística y la socrática.

Con ello se nos manifiesta que la *phrónesis* tenía que cultivar en el ser humano la fineza o sutileza, el *esprit de finesse* al que se refería Pascal, distinto del *esprit de géométrie*. En Giambattista Vico era su oposición a la crítica cartesiana y su defensa de la tópica clásica, es decir, la retórica (BEUCHOT, 2009a). Y con ello podemos entender por qué Hans-Georg Gadamer, el gran hermeneuta moderno, haya pensado que la virtud de la hermenéutica es la sutileza, la *subtilitas*.

Pero también se comprende que el propio Gadamer (1994) haya sostenido que la *phrónesis* o prudencia es el modelo o esquema de la hermenéutica misma. Uno se preguntaría qué tiene que ver la *phrónesis*, que es una virtud ética, con la hermenéutica, que es la disciplina de la interpretación de textos. Pero sí tienen que ver, hay parecidos y correspondencias entre ellas, porque la *phrónesis* es la sabiduría de lo concreto, particular y contingente, y eso no es sino tener sentido del contexto, de la situación y de la oportunidad, del caso.

Esto se ve en el jurista, que aplica la ley, la cual es general, al caso, que es particular, y tiene que ajustar la ley al caso, sin cometer injusticia. Por eso requiere de la prudencia, de la jurisprudencia, para tener tino al aplicar la ley, sobre todo cuando hay lagunas en ella. Y hasta se hablaba de otra virtud, la epiqueya o equidad, que es la habilidad de aplicar la ley al caso sin lastimar a nadie, sino procurando el bien de todos.

Tanto en el caso del derecho, en el que se da la prudencia legislativa, como en el caso del gobierno, que tiene la prudencia del gobernante y la del gobernado, y en el caso de la ética, que es la prudencia personal, en cuanto nos ayuda a movernos en comunidad, se trata siempre de la prudencia como lo que hace que se pueda decir de alguien que está formado, que tiene madurez, que ha logrado ser un ciudadano.

PAPEL DE LA HERMENÉUTICA ANALÓGICA EN LA PEDAGOGÍA

Si la *phrónesis*, que hemos tratado de describir, es el modelo de la hermenéutica, ésta requiere de la analogía. En efecto, la *phrónesis* es proporción, tanto la proporción que es el término medio de las acciones como el saber proporcionar los medios a los fines. Y la proporción se dice en griego analogía, por lo cual la *analogía* es elemento primordial en la *phrónesis* y, por lo mismo, en la hermenéutica. Se tiene que buscar una hermenéutica analógica como la más adecuada para la educación. (BEUCHOT, 2007).

La analogía, que los latinos tradujeron como *proportio*, no es la mera semejanza, que es muy trivial, sino el sentido de la proporción, el saber proporcionar las acciones a las situaciones y los medios a los fines. Es lo que se busca con la deliberación, que tocaba a la retórica, pues para ello no se da una lógica formal estricta, sino una teoría de la argumentación tópica, como supo verlo ese gran hermeneuta, educador y filósofo que fue Vico, no en balde profesor de retórica en la Universidad de Nápoles. El objetivo de la educación es formar el juicio, el criterio, esto es, enseñar a deliberar. Y esto es un ejercicio proporcional, analógico.

La analogía se coloca entre dos extremos, que a menudo son viciosos, y que hay que evitar si queremos alcanzar la virtud. Uno es el de la univocidad, de la exactitud absoluta, que solamente puede pensarse como ideal regulativo, muchas veces inalcanzable, solamente orientador. El otro es el de la equivocidad, que llega a un relativismo tan excesivo, que nos derrumba y nos hunde en el escepticismo.

En cambio, la analogía intenta sacar lo mejor de ambos extremos. De la univocidad, trata de rescatar el afán de rigor, pero quitando la tendencia a la rigidez excesiva. Y de la equivocidad, trata de rescatar la apertura, pero eludiendo el desplome en el relativismo extremo. Es una postura intermedia y moderada, incluso mediadora, en una dialéctica frágil pero suficiente.

Una hermenéutica analógica se inclina más a la equivocidad que a la univocidad. Por eso le es fácil privilegiar las diferencias, pero lo hace sin caer en la diferencia absoluta de algunos posmodernos (BEUCHOT, 2019). No renuncia a la exactitud, sino que la mira de manera sólo tendencial, sabiendo que nunca se alcanza plenamente en el ámbito de las ciencias humanas o sociales.

Y con esto es la que mejor sirve a la filosofía de la educación, ya que nos hace pensar en una pedagogía que no se extralimita en la enseñanza científicista y tecnócrata de los contenidos sin orden sintético, sino que da cabida a la enseñanza de lo humano, sobre todo de la ética, a través del cultivo de la *phrónesis*, del juicio prudencial.

Continuamente encontramos, pues, que la educación tiene como fin sacar (*educere*) del alumno la capacidad de juicio, tanto teórico como práctico. Se tiene que centrar en la formación del juicio, en la construcción del criterio. Como ya hemos visto, juicio es en griego *krísis*, de donde viene *criterio*, y es el que permite ejercer la crítica. Porque es la única forma en que podemos promover una educación crítica, sobre todo en la educación superior, y pienso singularmente en la filosófica, por mi experiencia, ya larga, como profesor de filosofía.

Una hermenéutica analógica nos lleva a educar el juicio, a formar el criterio en los alumnos. Ya de suyo la hermenéutica tiene que ver con el juicio. El *Peri hermeneias*, de Aristóteles, se traducía como “Tratado del juicio” o “del enunciado”, y abarcaba el circuito comunicativo completo, de emisión y recepción, y en ambos nos comunicamos con juicios. La pregunta es un prospecto de juicio, y la respuesta a ella es el juicio que se anda buscando. Y también se traducía como “De la interpretación”, porque el juicio interpretativo es propio de la hermenéutica.

Y el juicio es otra proporción, otra analogía, ya que se trata de proporcionar o concordar el predicado con el sujeto, hacer bien la atribución, de modo que el juicio sea verdadero. En eso consiste la formación del juicio, el normar el criterio, para que se obtengan juicios apropiados, tanto respecto de la razón teórica como de la razón práctica. Sólo así se podrá cultivar una apropiada actitud crítica en el estudiante, pues toda crítica se ejerce de acuerdo con algún criterio.

Por eso vemos renacer la educación como formación de virtudes. Ya no se trata de llenar a los alumnos con un montón de contenidos, como si fueran sacos o vasijas. Las virtudes dan a esos contenidos la coherencia y sistematicidad que los hace útiles y adecuados. La virtud es, en efecto, hábito, y es conocimiento hecho cualidad de quien lo posee y lo ejerce. Mas, para ello, se tiene que practicar y ejercitar. La virtud es la que hace que el conocimiento se haga connatural al hombre que lo tiene, y de esta manera lo puede ejercitar con la naturalidad que es propia de lo que está bien asimilado y, además, es significativo. Sólo así podremos dar una educación significativa para el hombre. Sólo entonces tendrá sentido.

Con todo, las virtudes no se enseñan con recetas, ni tienen reglas fijas. Poseen principios. Se adquieren siguiendo modelos, imitando paradigmas, y ejercitando el saber más allá del mero aprendizaje de conocimientos inertes, con la praxis. Se hace vida del ser humano, lo dinamiza para que pueda ejercer. Pero se adquiere con la imitación y el ejercicio práctico. Esto desespera a muchos educadores o pedagogos, que están acostumbrados a cierto conductismo simplista y a los recetarios mecanicistas. Aquí se trata de buscar la integración del conocimiento en el hombre, de manera dinámica y viva, como un organismo, aunque sin llegar al organicismo de los

románticos (SPRANGER, 1948). Por eso se requiere de una hermenéutica analógica, para que evite el univocismo de los que todavía pretenden enseñar de manera mecánica, pero sin sentido, de forma no significativa; pero también para evitar el equivocismo de los que ahora pretenden enseñar de modo puramente intuitivo. Si esto último es característico del romanticismo, lo otro es peculiar del positivismo. Una educación romántica, organicista, equívoca, es tan inaceptable como una meramente positivista, mecanicista, unívoca. Ambas nacen muertas, y lo que es peor, matan al hombre, porque lo privan de educación, que es la formación de hábitos o virtudes, y el hábito es una segunda naturaleza.

Hay, pues, en la formación de virtudes, tal como aquí se propone, un procedimiento icónico, es decir, se avanza por modelos o paradigmas. Si en la filosofía de la ciencia más reciente se ha usado la noción de paradigmas, y se ha procedido por imitación de los mismos, y se considera que es la manera de formar científicos, mucho más debe acogerse esto en la filosofía de la educación, que en ese punto encuentra un nexo estrecho con la ciencia misma. La epistemología, gnoseología o teoría del conocimiento es la que debe guiar al pedagogo o educador, en cuanto que educar es enseñar a adquirir el conocimiento. Y, si no se conoce la dinámica del conocer, mal se la podrá reproducir en el alumno y llevarlo a él mismo al conocimiento. El pedagogo tiene que ser un epistemólogo, conocer la teoría del conocimiento. Y ésta está basada en el juicio. Es algo que supo ver muy bien Kant, quien en su *Crítica del juicio* salvó lo que quedaba después de la *Crítica de la razón pura* o teórica y de la *Crítica de la razón práctica*. Aquí sólo he querido insistir en algo que era sabido desde la Antigüedad. Si el maestro quiere enseñar bien, tiene que poseer la teoría del conocer, la gnoseología o epistemología, para poder reproducir en el alumno el conocimiento que ha producido en sí mismo. Que aprenda a hacer juicios verdaderos.

LA IMPORTANTE FUNCIÓN DE LA HERMENÉUTICA ANALÓGICA EN LA EDUCACIÓN INTERCULTURAL

Llegamos, por fin, a nuestro objetivo, que es la educación intercultural. Ella es un hecho, al que solamente se le están buscando modelos o paradigmas que le sean adecuados. Ya hay varios de ellos. Uno corresponde a la utilización de la hermenéutica, la cual se ha mostrado fructífera en estas labores, porque mueve a interpretar a las culturas, y a tratar de hacerlas que se comprendan.

La hermenéutica ha sido usada en la educación, porque la interacción en el aula es, de hecho, un texto, y se tiene que interpretar de esa manera. Los alumnos interpretan al maestro, y el maestro tiene que interpretar a los alumnos, para saber qué les puede resultar provechoso. Habrá cosas que sean indispensables, sin las cuales no se puede decir que se ha cumplido el temario o programa de curso, pero habrá otras que simplemente serán convenientes, y el maestro tiene que descubrirlas, y satisfacerlas. Conjunta la necesidad y el deseo (el que sea legítimo).

Asimismo, una hermenéutica analógica trae consigo un modelo o paradigma específico de educación. Sobre todo, para la intercultural (BEUCHOT, 2009b). Es una pedagogía entendida no como mera información, sino como formación de virtudes. Se forma el juicio del educando, para que sea capaz de comprender y de criticar, ya que la comprensión se establece como juicio, y el juicio es donde se deposita la crítica. Es el juzgar, el enjuiciar, que es el aprendizaje más rico.

Pues bien, en el mismo diálogo cultural se aprende a juzgar. Es el juicio lo que allí campea, y es lo que se fomenta, para que seamos capaces de comprender y de criticar la otra cultura, al mismo tiempo que con ello aprendemos a comprendernos y a criticarnos a nosotros mismos, a nuestra cultura, siempre al trasluz de la otra, gracias a lo que nos comparten y que es diferente de lo nuestro. Por eso se tiene tanto miedo a lo diferente, porque nos cuestiona, nos hace reflexionar y nos problematiza. La educación intercultural está en la misma línea de la formación para el diálogo entre culturas.

En una educación intercultural planteada desde la hermenéutica analógica se trata de formar ciertas virtudes en los educandos. Una de ellas es la prudencia, la *phrónesis* de los griegos, que es la capacidad de encontrar la proporción o el término medio de las acciones, así como la de buscar los medios que conducen a un fin (AUBENQUE, 1991). Se centra en la capacidad de deliberación, es decir, en la capacidad de diálogo, un diálogo racional y argumentativo. Es lo que se necesita para el diálogo intercultural. Es la formación de la prudencia social (además de la individual), que ayuda a vivir en comunidad, como se vive cuando varias culturas coexisten.

Precisamente por eso en la educación clásica se consideraba que se formaba ciudadanos al educar en la *phrónesis*, ya que el prudente era el capaz de deliberar, y la deliberación consiste en sopesar los pros y los contras de una acción. Y en esto se cifra la argumentación, el alegar a favor de una cosa y en contra de otra, con argumentos sobre todo prácticos. Así, a través de la deliberación o diálogo argumentativo, se llegaba a un consejo, o juicio prudencial. Siempre un juicio es el centro de la educación, la capacitación de los educandos para el juicio. En el caso de la interculturalidad, la formación del juicio conlleva la de la comprensión y la de la crítica, pues entre culturas se tiene que comprender, pero también criticar lo que es necesario enjuiciar.

Ya ha habido un filósofo que ha centrado su filosofar en la *phrónesis*. Se trata del italiano Alessandro Ferrara (1995), quien ha estudiado la *phrónesis* aristotélica y ha adoptado la tesis de Hannah Arendt de que ésta se corresponde con el juicio reflexionante de Kant. Es decir, nos enseña a juzgar sin conceptos claros ni principios firmes, sino en la inestabilidad que tiene la vida de la praxis, la vida práctica y concreta.

Precisamente Ferrara (1995) encuentra, a través del uso de la *phrónesis*, un pluralismo cultural que no renuncia a la universalidad, a la universalización en medio de la particularidad —universalización que se necesita para tener esos preciados derechos humanos que todos defendemos tanto. Habla del universalismo y lo defiende, para no caer en un particularismo que conduzca a un relativismo excesivo, disolvente y atroz. Y menciona varios tipos de universalismo, en concreto tres: uno procedimental, esto es, fiado al procedimiento, como es el caso de la ética del discurso, de Apel y Habermas, para quienes el método o el procedimiento es el que asegura la universalidad a los derechos. Otro es el contextualista, que coincide con el de la hermenéutica, pero corre el peligro de la demasiada contextualización, hasta el punto de perder esa capacidad de universalidad y caer en el particularismo de las culturas en el que todo se diluye. Y, finalmente, alude a un universalismo pluralista, el cual, aunque suene contradictorio —porque se piensa que el universalismo rechaza la pluralidad—, se trata de un universalismo no unívoco, tampoco equívoco, por supuesto, sino uno particularizado, es decir, matizado, que tiene la capacidad de dar cuenta de las diferencias culturales particulares. Pero sin perder la otra capacidad de la universalización, para contrastar —como con una medida— con los aludidos derechos humanos. Y este universalismo pluralista es justamente el que se basa en la *phrónesis*, pues la prudencia nos hará ver qué proporción se le puede dar a cada cultura, qué porción de aceptación y de crítica. (FERRARA, 1995).

Y en este tipo de educación lo que más cuenta es el paradigma, el modelo o ejemplo. Ya de suyo en la antigua retórica la analogía era el *exemplum* o *parádeigma*, es decir, el argumento

en el que se empleaba un ejemplo, y que no constituía una inducción completa, sino incompleta, válida sólo con límites. Así como el entimema era la deducción abreviada, un silogismo trunco o abreviado, así, el ejemplo es una inducción abreviada, una argumentación breve, en compendio, pero suficiente para dar la comprensión de lo que se quiere enseñar. De este modo también el maestro es un paradigma, modelo o ejemplo que los alumnos imitan y realizan en ellos mismos, con una mimesis o imitación que nunca es unívoca, por supuesto que tampoco equívoca, sino analógica.

Esto es lo que nos granjea la hermenéutica analógica en la educación. Una educación en virtudes, llevada a cabo como siempre se han aprendido éstas, con buenos modelos y mucho ejercicio. De modo que más allá de los contenidos que transmite el maestro, más allá de las técnicas didácticas que usa, está el ejemplo que él mismo proporciona a sus alumnos, el modelo o paradigma que él mismo es para los que estudian con él. Por eso Alessandro Ferrara (2008) ha intitulado su libro *La fuerza del ejemplo*, y lo ha centrado en el juicio. Y esto se cumple de manera principal en la enseñanza del diálogo intercultural, que es el núcleo de la educación multicultural misma.

Efectivamente, en la educación intercultural se propiciará la formación de virtudes como la *phrónesis* o prudencia y la justicia; pero también otras virtudes aledañas, como la tolerancia, el respeto y el reconocimiento. En todo ello se da lo que Aristóteles y Tomás de Aquino llaman de “amistad social”, es decir, una filantropía o solidaridad que facilite la comprensión del otro para poder juzgar con mayor objetividad sus costumbres. Se aprenderá a comprender y a juzgar. Es el camino de la comprensión crítica de la otra cultura, o la crítica comprensiva de la misma.

De este modo se enseñará a los que se educan en la interculturalidad a tratar de comprender al otro, a la vez que a juzgarlo. Por ejemplo, cuando se enseña a alumnos de dos culturas, frecuentemente de una cultura indígena y de una cultura “occidental”, se tratará de comprender los saberes ancestrales, los mitos y los ritos que poseen, para no desecharlos simplistamente, sino combinar ritos de amor a la tierra con el uso de la técnica contemporánea. Los dos son saberes, pero diferentes, y tienen que buscar la confluencia, respetarse y no solamente tolerarse.

En la dinámica de la analogía, ambas culturas preservarán lo más posible sus diferencias, con el respeto mutuo, pero incorporando las ventajas de la ciencia y la tecnología, que no tiene por qué despreciar el saber ancestral de las culturas originarias, sino tratar de incorporarlo en la medida de lo posible. Es la dialéctica de la analogía, una dialéctica analógica, que se encontró en el diálogo intercultural, la cual no hace síntesis o reconciliación perfecta, pero sí un acercamiento e incluso una colaboración entre las dos culturas. Los educandos de las dos culturas aprenden a comprender lo que es valioso de la cultura diferente, pero también a enjuiciar lo que es criticable, siempre con la actitud de propiciar la diferencia, pero dentro de sus justos límites. Tal es el sentido de la tolerancia, del respeto y del reconocimiento.

CONCLUSIÓN

Como resultado de lo anterior nos quedan algunas enseñanzas. Hemos visto que la educación intercultural tiene como modelo e incluso como supuesto el diálogo intercultural mismo. Es un diálogo igualitario, a base de argumentos, pero en el cual se juegan ideas y valores, por eso es tan importante y no está exento de emotividad. Va más allá de las exigencias de la justicia y alcanza el tema de la buena vida, calidad de vida o realización humana, esto es, los parámetros de plenitud y felicidad que suelen ser diferentes según cada grupo cultural.

Hemos visto, además, que en todo ello es de mucha ayuda la hermenéutica, el instrumento conceptual de la interpretación de textos, y aquí las culturas son textos en interacción. Por eso conviene saber interpretarlos, para comprender las culturas y también criticarlas, lo cual es casi inevitable. Pero por eso mismo una hermenéutica analógica será de gran utilidad, pues moverá a comprender a la otra cultura a partir de la propia, para aprender de la otra y poder criticarla y, asimismo, criticar la propia. Es el mutuo enriquecimiento que hay que ver en la interacción cultural, en la ya imparable interculturalidad.

Por eso es mejor ser conscientes de que tenemos que estudiar la noción de cultura y de multiculturalismo, y examinar la interculturalidad o interacción de las culturas, para apreciar el tipo de pluralismo cultural que conviene, es el que determinará el tipo de diálogo intercultural, el cual, como hemos visto, es el modelo de la educación intercultural, sobre todo la educación intercultural en los derechos humanos, que son los que nos parecen de la mayor importancia.

REFERENCIAS

- AUBENQUE, P. **La prudencia en Aristóteles**, Barcelona: Crítica, 1999.
- ARENDT, H. **Between Past and Future**. New York: The Viking Press, 1968.
- ARISTÓTELES. **Ética Nicomaquea**, lib. VI.
- BARTHES, R. **La antigua retórica**, Barcelona: Eds. Buenos Aires, 1982, p. 12.
- BEUCHOT, M. La formación de virtudes como paradigma analógico de educación. **La vasija**, n. 2, 1998, p. 15-24.
- BEUCHOT, M. **Phrónesis, hermenéutica y analogía**. México: UNAM, 2007.
- BEUCHOT, M. Aspectos de la retórica de Giambattista Vico. In: BERISTAÍN, H.; RAMÍREZ VIDAL, G. (Org.). **Ensayos sobre la tradición retórica**. México: UNAM, 2009a, p. 327-334.
- BEUCHOT, M. **Hermenéutica analógica y educación multicultural**. México: Conacyt – Universidad Pedagógica Nacional – Plaza y Valdés, 2009b.
- BEUCHOT, M. **Tratado de hermenéutica analógica**. Hacia un nuevo modelo de la interpretación. 6. ed. México: UNAM-Itaca, 2019.
- CARR, D. **Educating the Virtues**. An Essay on the Philosophical Psychology of Moral Development and Education. London – New York: Routledge, 1991.
- FERRARA, A. Universalisms: Procedural, Contextualist and Pluralist. In: RASMUSSEN, D. (Ed.). **Universalism vs. Communitarianism**. Contemporary Debates in Ethics. 2. ed. Cambridge, Mass.: The MIT Press, 1995.
- FERRARA, A. **La fuerza del ejemplo**. Exploraciones del paradigma del juicio, Barcelona: Gedisa, 2008.
- GADAMER. **Verdad y método**. Salamanca: Sígueme, 1977.
- GADAMER. “Problemas de la razón práctica”. In: GADAMER. **Verdad y método II**, Salamanca: Sígueme, 1994.
- KUHN, T. **La estructura de las revoluciones científicas**. México: FCE, 1986.
- MARROU, H. I. **Historia de la educación en la Antigüedad**. 2. ed. México: FCE, 1998.
- RYLE, G. “¿Puede enseñarse la virtud?”. In: DEARDEN, R. F.; HIRST, P. H.; PETERS, R. S. (Comp.). **Educación y desarrollo de la razón**. Formación del sentido crítico. Madrid: Narcea, 1982, p. 402-414.

SOSA, E. **Conocimiento y virtud intelectual**. México: FCE, 1992.

SPRANGER, E. **Cultura y educación (parte histórica)**. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1948.

WITTGENSTEIN. **Investigaciones Filosóficas**. Barcelona: Crítica – México: UNAM, 1988.

SOBRE EL AUTOR

Mauricio Hardie Beuchot Puente: Doutor em filosofia, escritor, filósofo, acadêmico e pesquisador mexicano do Instituto de Investigações Filosóficas da Universidade Nacional Autônoma do México (UNAM). Doutor Honoris Causa da Universidad Anahuac del Sur. Membro do Sistema Nacional de Pesquisadores sni nível III, da Academia Mexicana de História, da Academia Pontifícia de Santo Tomás de Aquino (Roma) e da Academia Mexicana de Idiomas. Suas áreas de pesquisa são: filosofia medieval, tomismo, filosofia analítica, hermenêutica e filosofia latino-americana. É um dos grandes nomes da filosofia na América Latina e uma das investigações mais promissoras desenvolvidas por ele é o diálogo entre o tomismo e a filosofia analítica, especificamente no âmbito da filosofia da linguagem e sua relação com a metafísica. Entre seus livros destaca-se: *Elementos de Semiótica* (UNAM, 1979), *El problema de los universales* (UNAM, 1979), *La filosofía del lenguaje en la Edad Media* (UNAM, 1981), *filosofía analítica, filosofía tomista e metafísica* (UIA, 1983), *La Semiótica* (2004), *Tratado de hermenéutica analógica*, *Hacia un nuevo modelo de la interpretación* (UNAM, 2005), *Perfis essenciais de hermenêutica*, UNAM / FCE, quarta edição, 2014. http://price.humanindex.unam.mx/humanindex/pagina/pagina_inicio.php?rfc=BEPM500304

CÓMO HACER REFERENCIA A ESTE ARTÍCULO

BEUCHOUT PUENTE, Mauricie Hardie. Educación Intercultural y Hermenéutica Analógica. **Revista Educação, Pesquisa e Inclusão**, Boa Vista, v. 1, p. 120-130, 2020. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.18227/2675-3294repi.v1i1.6476>. E-ISSN: 2675-3294

Presentado el: 30/05/2020

Aprobado el: 29/06/2020